

Imprimir

*Mediante la negociación de una paz regional integral basada en el derecho internacional, Estados Unidos podría recuperar la diplomacia genuina y ayudar a establecer una arquitectura de seguridad regional estable que beneficie a todas las partes, incluidos Israel y Palestina.*

La historia presenta ocasionalmente momentos en los que la verdad sobre un conflicto se expone con tanta claridad que resulta imposible ignorarla. El discurso del ministro de Asuntos Exteriores iraní, Abbas Araghchi, el 7 de febrero en Doha, Qatar (transcripción aquí) debería ser uno de esos momentos. Sus importantes y constructivas declaraciones respondieron al llamamiento de Estados Unidos para que se entablaran negociaciones exhaustivas, y presentó una sólida propuesta para la paz en Oriente Medio.

La semana pasada, el secretario de Estado estadounidense, Marco Rubio, pidió negociaciones exhaustivas: «Si los iraníes quieren reunirse, estamos dispuestos». Propuso que las conversaciones incluyeran la cuestión nuclear, la capacidad militar de Irán y su apoyo a grupos proxy en toda la región. A primera vista, parece una propuesta seria y constructiva.

Las crisis de seguridad de Oriente Medio están interrelacionadas, y es poco probable que una diplomacia que aíse las cuestiones nucleares de la dinámica regional más amplia pueda perdurar.

El 7 de febrero, el ministro de Asuntos Exteriores iraní, Araghchi, respondió a la propuesta de paz integral de Estados Unidos. En su discurso en el Foro Al Jazeera, el ministro de Asuntos Exteriores abordó la causa fundamental de la inestabilidad regional: «Palestina... es la cuestión determinante de la justicia en Asia Occidental y más allá», y propuso un camino a seguir.

La declaración del ministro de Asuntos Exteriores es correcta. El fracaso a la hora de resolver la cuestión de la creación de un Estado palestino ha alimentado, de hecho, todos los conflictos regionales importantes desde 1948.

Las guerras árabe-israelíes, el auge de la militancia antiisraelí, la polarización regional y los repetidos ciclos de violencia se derivan de la incapacidad de crear un Estado de Palestina junto al Estado de Israel.

Gaza representa el capítulo más devastador de este conflicto, en el que la brutal ocupación de Palestina por parte de Israel fue seguida por el ataque de Hamás contra Israel el 7 de octubre de 2023 y, posteriormente, por el genocidio de Israel contra el pueblo de Gaza.

En su discurso, Araghchi condenó el proyecto expansionista de Israel «perseguido bajo la bandera de la seguridad». Advirtió sobre la anexión de Cisjordania, que los funcionarios del Gobierno israelí, como el ministro de Seguridad Nacional, Ben Gvir, reclaman continuamente y para la que la Knesset ya ha aprobado una moción, Araghchi también destacó otra dimensión fundamental de la estrategia israelí, que es la búsqueda de la supremacía militar permanente en toda la región. Afirmó que el proyecto expansionista de Israel requiere que *Los países vecinos se vean debilitados —militar, tecnológica, económica y socialmente— para que el régimen israelí disfrute permanentemente de la ventaja.*

Se trata, de hecho, de la doctrina Clean Break del primer ministro Netanyahu, que se remonta a hace 30 años. Ha sido apoyada con entusiasmo por Estados Unidos a través de 100.000 millones de dólares en ayuda militar a Israel desde 2000, la cobertura diplomática en la ONU mediante repetidos vetos y el rechazo sistemático por parte de Estados Unidos de las medidas de rendición de cuentas por las violaciones del derecho internacional humanitario por parte de Israel.

La impunidad de Israel ha desestabilizado la región, alimentando la carrera armamentística, las guerras por poder y los ciclos de venganza. También ha corroído lo que queda del orden jurídico internacional. El abuso del derecho internacional por parte de Estados Unidos e Israel, con gran parte de Europa guardando silencio, ha debilitado gravemente la Carta de las Naciones Unidas, dejando a la ONU al borde del colapso.

Una solución y un camino

En las conclusiones de su discurso, ofreció a Estados Unidos una solución política y un camino a seguir. El camino hacia la estabilidad es claro: justicia para Palestina, responsabilidad por los crímenes, fin de la ocupación y del apartheid, y un orden regional basado en la soberanía, la igualdad y la cooperación. Si el mundo quiere la paz, debe dejar de recompensar la agresión. Si el mundo quiere estabilidad, debe dejar de permitir el expansionismo.

Esta es una respuesta válida y constructiva al llamamiento de Rubio a una diplomacia integral. Este marco podría abordar todas las dimensiones interrelacionadas del conflicto de la región. El fin de la expansión y la ocupación de Palestina por parte de Israel, y el retorno de Israel a las fronteras del 4 de junio de 1967, pondrían fin a la financiación y el armamento externos de los grupos proxy en la región.

La creación de un Estado palestino junto al Estado de Israel mejoraría la seguridad de Israel y la de sus vecinos. Un acuerdo nuclear renovado con Irán, que limite estrictamente a Irán a actividades nucleares pacíficas y que vaya acompañado del levantamiento de las sanciones de Estados Unidos y la Unión Europea, añadiría un pilar crucial para la estabilidad regional.

Irán ya aceptó ese marco nuclear hace una década, en el Plan de Acción Integral Conjunto (JCPOA) que fue adoptado por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en la Resolución 2231. Fue Estados Unidos, durante el primer mandato de Trump, y no Irán, quien se retiró del acuerdo.

Una paz integral refleja los fundamentos de la doctrina moderna de seguridad colectiva, incluida la propia Carta de las Naciones Unidas. Una paz duradera requiere el reconocimiento mutuo de la soberanía, la integridad territorial y las garantías de seguridad iguales para todos los Estados.

La seguridad regional es responsabilidad compartida de todos los Estados de la región, y cada uno de ellos se enfrenta a una obligación histórica. Esta propuesta de paz integral no es nueva, sino que ha sido defendida durante décadas por la Organización de Cooperación

Islámica (57 países de mayoría musulmana) y la Liga de los Estados Árabes (22 Estados árabes).

Desde la Iniciativa de Paz Árabe de 2002, todos estos países han respaldado, cada año, el marco de «tierra por paz». Todos los principales Estados árabes e islámicos, aliados de los Estados Unidos, han desempeñado un papel crucial en la facilitación de la última ronda de negociaciones entre los Estados Unidos e Irán en Omán. Además, Arabia Saudita ha recordado claramente a los Estados Unidos que solo normalizará sus relaciones con Israel a condición de que se establezca un Estado palestino.

Los Estados Unidos se enfrentan a un momento de la verdad. ¿Realmente quieren la paz o quieren seguir el extremismo de Israel? Durante décadas, Estados Unidos ha seguido ciegamente los objetivos equivocados de Israel.

Las presiones políticas internas, las poderosas redes de presión, los errores de cálculo estratégicos y quizás un poco de chantaje acechando en los archivos de Epstein (¿quién sabe?) se han combinado para subordinar la diplomacia estadounidense a las ambiciones regionales de Israel.

La sumisión de Estados Unidos a Israel no beneficia a los intereses estadounidenses. Ha arrastrado a Estados Unidos a repetidas guerras regionales, ha socavado la confianza mundial en la política exterior estadounidense y ha debilitado el orden jurídico internacional que el propio Washington ayudó a construir después de 1945.

Una paz integral ofrece a Estados Unidos una oportunidad única para corregir el rumbo. Mediante la negociación de una paz regional integral basada en el derecho internacional, Estados Unidos podría recuperar la diplomacia genuina y ayudar a establecer una arquitectura de seguridad regional estable que beneficie a todas las partes, incluidos Israel y Palestina.

Oriente Medio se encuentra en una encrucijada entre la guerra sin fin y la paz integral. El marco para la paz existe.

Requiere, ante todo, la creación de un Estado palestino, garantías de seguridad para Israel y el resto de la región, un acuerdo nuclear pacífico que restablezca el acuerdo básico adoptado por la ONU hace una década, el levantamiento de las sanciones económicas, la aplicación imparcial del derecho internacional y una arquitectura diplomática que sustituya la fuerza militar por la cooperación en materia de seguridad.

El mundo debería unirse en torno a un marco integral y aprovechar esta oportunidad histórica para lograr la paz regional.

*Jeffrey D. Sachs, profesor universitario y director del Centro para el Desarrollo Sostenible de la Universidad de Columbia, donde dirigió el Instituto de la Tierra desde 2002 hasta 2016. También es presidente de la Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible (SDSN) de las Naciones Unidas y comisionado de la Comisión de Banda Ancha para el Desarrollo de las Naciones Unidas.*

*Sybil Fares, especialista y asesora en política de Oriente Medio y desarrollo sostenible en la SDSN.*